

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Susana **Paponi**

Sandra **Uicich**

(Editoras)

**Formas de subjetivación y
modos de la corporalidad en la
experiencia de la cultura
contemporánea**

Volumen 10

Índice

Los jóvenes en las escuelas medias nocturnas. Aproximaciones a los significados otorgados al tiempo en la escuela.....	630
<i>Verónica Cuevas, Teresa Bedzent</i>	
Extimidad: una forma de estar en el mundo actual	637
<i>Ana Clara Franke</i>	
Vaca Muerta: sujetos y estereotipos en la prensa	641
<i>María L. García Fleiss</i>	
El sublime objeto “Asia”	648
<i>Santiago E. Maneiro</i>	
Subjetivación como configuración: el cuerpo en las sociedades de control	653
<i>Camilo Ríos</i>	
Vida y servidumbre maquina en las sociedades de control	659
<i>Emiliano Sacchi</i>	
Resonancias intempestivas del <i>élan vital</i> de Bergson	666
<i>María Cristina Vilariño</i>	
<i>Cyborgs</i> : una aproximación al cuerpo contemporáneo desde el bioarte	670
<i>Ayelén Zaretti</i>	

Cyborgs:

una aproximación al cuerpo contemporáneo desde el bioarte

Ayelén Zaretti

CEFC - Universidad Nacional de Río Negro - Universidad de Buenos Aires - CONICET

ayezaretti@yahoo.com.ar

Lo que ustedes nos han aportado ha sido el cuerpo. Con estas palabras, un orador *pilú* le explicaba a Maurice Leenhardt que los canacos no tenían cuerpo. Será la modernidad la que construya un cuerpo que es límite. Fuente de duda que soportará la batería de dispositivos y tecnologías para su disciplinamiento.

Desde mediados del siglo XX, el cuerpo ocupa otro lugar: acontece un cuerpo que se extiende con las tecnologías de la vida y de la información. La genética y la inmunología; la *medicina del deseo* y el dispositivo *fitness*, componen cada vez más un cuerpo que se transforma en objeto de diseño. Los procedimientos técnicos que permiten operar de manera directa en los nacimientos y las muertes desarrollando procesos controlados y modulados de subjetivación, construyen un cuerpo totalizado y totalizante que es posible en la medida en que participa de los *mundos de signos* que propone el capital.

Al mismo tiempo, estos *cyborgs* son cuerpos de la potencia, críticos de la ontología monovalente y de la lógica bivalente del pensamiento de la modernidad. Remarcando el carácter relacional del ser en el mundo, estos cuerpos carcomen desde adentro las normas y condiciones de comportamiento y reproducción materiales del mundo contemporáneo.

Se dará cuenta de este doble carácter del cuerpo desde una de las vanguardias artísticas que hace estallar las dicotomías propias de la modernidad. Desdiferenciando arte y ciencia, el bioarte cuestiona la condición misma de ser vivo, de ser humano, de *ser*, en un venir al mundo que acontece como el *cyborg*: sin mediaciones.

Entre la totalización y la potencia, se avanzará para dar cuenta de las tensiones que atraviesa la noción de cuerpo en el presente. Se tratará de esbozar algunos trazos sobre el cuerpo *en la época de su reproductibilidad técnica*, junto con algunas líneas sobre las potencias de esa transformación; para avanzar finalmente, sobre las aproximaciones a los modos de ser (o hacer) cuerpo en el mundo contemporáneo.

Cuerpo moderno

El cuerpo occidental moderno se construye a la par del ascenso del individualismo. La emergencia del individuo como tal, unidad social y átomo de las comunidades, requiere de la delimitación entre los cuerpos. Frente a la nueva sensación de ser un individuo, de ser Uno en contraposición a ser miembro de la comunidad, el cuerpo se transforma en la única frontera posible; en el límite preciso entre un

hombre y el otro (Le Breton, 2002). El cuerpo humano se vuelve centro de atención de las emergentes ciencias modernas que desacralizan la naturaleza volviéndola una forma vacía. Cambia entonces el lugar del hombre en el cosmos; este es ahora el único ser capaz de moldear esta naturaleza; el cuerpo aparece aquí como la parte natural del hombre y, por ende, contingente. Separado de sí mismo, de los otros y del cosmos, el cuerpo humano aparece como el residuo de estas tres contracciones (Ibíd).

El saber anatómico que comienza a construirse a comienzos del siglo XV, constituye el indicio fundamental del avance del individualismo y de la transformación que sufren las nociones en torno al cuerpo. Las primeras disecciones oficiales realizadas por Vesalio a principios del siglo XVI constituían todavía una ruptura; la Iglesia debía autorizar esta práctica que, a su vez, sólo era realizada sobre los cadáveres de convictos condenados a muerte. Con su obra *De corporis humani fabrica* del año 1543, Vesalio hace emerger una diferenciación que se encontraba implícita en lo que devendría la episteme moderna: la dualidad entre el hombre y su cuerpo.

Progresivamente, el cuerpo resultante de estos movimientos epistémicos, se complejiza. La filosofía mecanicista del siglo XVII junto con la filosofía cartesiana construyen un cuerpo paradójico, máquina imperfecta, de la que se debe dudar; marca de la individualidad del hombre, pero extraño, ajeno, a él. Cada vez más, el cuerpo se vuelve posesión del hombre; tener más que ser, un cuerpo.

Avanzando sobre el siglo XVII y XVIII el cuerpo humano no solo es observado anatómicamente, en sus partes y componentes, sino que también comienzan a racionalizarse sus gestos, sus conductas y acciones. Son los siglos de gestación y desarrollo de lo que Foucault llamara sociedades disciplinarias, donde el cuerpo humano se hace más útil en tanto que más obediente y más obediente en tanto que más útil (Foucault, 1989). El gesto es analizado minuciosamente para ser coordinado con la máquina de manera tal que el cuerpo, *máquina maravillosa*, pase a formar parte de la línea productiva de las demás máquinas.

Cuerpo cyborg

La medicina es un buen ejemplo para pensar la conversión del cuerpo en los tiempos del cyborg. Los discursos y prácticas médicas se ejercen específicamente sobre el cuerpo y el paciente se convierte en su rehén (Le Breton, 2002). Pero que este ejercicio se produzca sobre el cuerpo no significa que no se ejerza en otros órdenes; o mejor, precisamente porque se ejerce sobre el cuerpo, involucra al sujeto en todas sus dimensiones. Las intervenciones genéticas sobre los niños por venir, las posibilidades e investigaciones para desarrollarlos totalmente fuera de la mujer, en placentas e incubadoras artificiales, extienden los poderes de la medicina hacia el campo del deseo; “al azar de la concepción y de la gestación se le opone, actualmente, una medicina del deseo” (Ibíd., 228).

Medicina que aunque no solo funciona en el ámbito de la reproducción, encuentra en la sexualidad un campo sumamente fértil. Desde los anticonceptivos hasta el sildenafil (Viagra), pasando por todas las tecnologías de embellecimiento de los cuerpos para volverlos ‘sexualmente atractivos’, estandarizan la sexualidad en su cyborguización, pero además, el éxito de estas tecnologías “ha introducido de golpe las fuerzas del mercado en la intimidad de las relaciones sexuales (uno de los pocos ámbitos del entretenimiento que seguían siendo gratuitos)” (Yehya, 2001: 21).

Se ha dicho: esta *medicina del deseo* no solo funciona en el ámbito de la sexualidad. Una recorrida por el catálogo de psicofármacos disponibles para el consumo de cualquiera que quiera hacer uso de ellos, da cuenta de esto. Es frecuente que incluso los niños, sean usuarios de drogas psicotrópicas como el metilfenidato, la dexedrina o la clonidrina, frente a situaciones de inquietud o ansiedad. Posiblemente, el avance de los psicofármacos sobre la infancia sea consonante con esta disociación

entre la sexualidad y la procreación que ya se ha esbozado. Y es que el hijo aparece disociado de la sexualidad y del deseo de la pareja, los roles de cuidado de los padres se instrumentalizan y el niño (también) termina por transformarse en mercancía. No habrá de sorprender entonces, que a este niño-mercancía se le apliquen luego todas las tecnologías necesarias para sintonizarlo con el mundo de las cosas.

Además está claro, toda la serie de prótesis e implantes artificiales que bien para corregirlo o para diseñarlo, encarnan en el cuerpo; siendo más eficientes, cuanto más capaces de integrarse al organismo 'receptor'. Implantes cocleares, prótesis de brazos, piernas o manos, implantes de siliconas. Un menú para diferentes propósitos, pero siempre modificando las percepciones de que ese cuerpo-sujeto es capaz. De hecho, en algunas oportunidades, el implante puede resultar en una ampliación de las potencialidades propias del cuerpo 'receptor', como en los corredores amputados que utilizan prótesis que les ofrecen un rendimiento ideal y la mayor velocidad en función del tipo de carrera (Yehya, 2001).

Los experimentos realizados sobre su propio cuerpo por el inglés Kevin Warwick avanzan en este sentido. Warwick se implantó un microprocesador diminuto en su brazo izquierdo. Este microprocesador puede leer los impulsos eléctricos que fluyen entre la mano y el cerebro. Esta señal es transmitida a una computadora que las recopilará para, luego, intentar reproducirlas, enviarlas nuevamente al implante y 'engañar' al sistema nervioso. De ser posible manipular el sistema nervioso se podrían controlar las prótesis con extrema precisión, reparar los sentidos de ciegos y sordos, y hasta aumentarlos más allá de las potencialidades de escucha, visión, tacto, gusto y olfato que se conocen hasta hoy (Ibíd.).

Pero no hace falta ir tan lejos en el tiempo futuro para ver la hibridación orgánico-tecnológica que acontece sobre el cuerpo actual; el cuerpo cyborg. Las prácticas y los discursos que se inscriben en el dispositivo *fitness* (Sibilia, 2008), con el anhelo de moldear, diseñar y programar el cuerpo también se insertan en el paulatino proceso de cyborguización de los cuerpos contemporáneos.

El cyborg aparece entonces como un híbrido entre lo humano y (todo) lo no-humano. Para Donna Haraway (1995), es justamente esta condición la que empuja a mancharse, a tomar partido. Es que el cyborg no aparece como sujeto político puro, unívoco y liberado, al contrario se presenta enmarañado y sucio; sus orígenes han sido los del militarismo y el desarrollo patriarcal, “pero los bastardos son a menudo infieles a sus orígenes. Sus padres después de todo, no son esenciales” (Haraway, 1995: 256).

No se trata de un híbrido que conserva su forma, su figura individual; no se trata de *una* identidad compuesta por múltiples fragmentos, sino que más bien, el cyborg es articulación, es relación y relaciones. “Articulamos, luego existimos” (Ibíd., 1999: 150). Estas relaciones preceden al sujeto y lo constituyen. Relaciones que se producen, claro, entre humanos, pero también entre no-humanos, y entre humanos y no-humanos; acontecen relaciones entre múltiples especies. Todos los elementos *son* en ejercicios de interacción. Y esos haces de relación son a su vez, heterogéneos y tienen diversas potencialidades.

El cyborg pone en entredicho la condición humana. Lo que se define como humano no es ni más ni menos que lo que se ha constituido como tal en un momento histórico dado. Y es que, finalmente, el hombre, como el cyborg, y todavía más en tanto que cyborg, es un ser 'artefactual'; está construido como ficción y como hecho (Haraway, 1999).

Cyborgs en el arte, cyborgs políticos

Probablemente sea el australiano Stelios Arcadiu, el primer referente cyborg del arte. Mejor conocido como Stelarc —nombre cyborg en sí mismo—, este *bodyartista* paulatinamente comenzó a explorar los bordes de lo que se conoce como bioarte.

En 1980 una universidad japonesa logró terminar su proyecto *Third Hand*, que podría considerarse como su primer paso hacia el bioarte. Se trataba de una mano mecánica adherida a su brazo derecho, con función prensil, capacidad de asir objetos y hasta un sistema de *feedback* para obtener la sensación del tacto. Los movimientos de la mano eran controlados de manera independiente por los impulsos eléctricos de los músculos abdominales y abductores del propio artista. Esta idea de adicionar elementos externos al cuerpo alumbró buena parte de la producción de Stelarc; *Amplified Body* compuesto por *Third Hand* y *Virtual Arm* o el *Exoskeleton* fueron algunas de sus obras posteriores, donde brazos, manos y piernas mecánicas se conectaban a su cuerpo de manera tal de modificarlo tanto en sus habilidades para la acción como en la capacidad de percepción.

Para 2006 Stelarc atravesaba una intervención quirúrgica por medio de la que se le implantaría una tercera oreja —imitación de su propia oreja izquierda, construida con cartílago y cultivo tisular— en su antebrazo izquierdo. Dos cirugías y una serie de procedimientos para evitar el rechazo del cuerpo más tarde, la *Ear on arm* funcionaba tal cual Stelarc lo esperaba; oyendo y retransmitiendo lo oído a quien quisiera escucharlo a través de Internet.

A Stelarc lo empuja la idea mcluhiana de que los instrumentos tecnológicos que extienden las facultades humanas son, a su vez, extensiones del cuerpo. Así, el cuerpo actual aparece ante él como obsoleto, pero capaz de ser modificado y diseñado tecnológicamente de manera de adaptarse a la “infosfera”; “la gravedad ha moldeado la forma y estructura del cuerpo en su evolución y lo ha contenido en este planeta. La información propele al cuerpo más allá de sí mismo y de su biosfera. La información determina la naturaleza y la función del cuerpo postevolutivo” (Stelarc, 1991). La idea de que el cuerpo es objeto y aún más, objeto de diseño, acompaña la prolífica producción de Stelarc como bioartista.

Este cuerpo-objeto-de-diseño no representa lo que sería el futuro del cuerpo moderno, sino que es en sí mismo producción técnica del cuerpo presente. Significado y significante, forma y función, concepto y materia, se funden en un cuerpo que deja de ser representación para ser presentación (Rocha, 2009).

Cuerpo de época, Stelarc *es* el cuerpo del tiempo de la técnica; cuerpo interconectado, cuerpo en relación:

Si, como observa Merleau Ponty, el mundo sólo nos es asequible a través de nuestro cuerpo, entonces toda transformación en el cuerpo supone un cambio en la sensibilidad; y, dado que la percepción consiste en fundar o inaugurar el conocimiento, la intervención del cuerpo (como territorio de lo sensible, de los sentidos) supone una transformación en nuestra forma de aprehender y “enlazarnos” con el mundo (Rocha, 2001: 7).

En este mismo sentido, es que Eduardo Kac, pionero y referente para el bioarte, aspira a que el disfrute de las obras sea ‘sensual’. En *El arte transgénico*, manifiesto considerado impulsor de este nuevo ‘género’ artístico, Kac (1998) avanza sobre las consecuencias que las tecnologías de la información y la comunicación, junto con las biotecnologías han tenido sobre la percepción del cuerpo humano. Le quedará a esta forma de arte, hacer visibles esas consecuencias o, mejor, despertar la conciencia de que aunque no sea visible, afecta directamente sobre el mundo de los humanos.

Kac buscará entonces crear quimeras; organismos creados a partir de genomas diferentes. Con el apoyo de técnicas de ingeniería genética, propone “transferir material de una especie a otra o crear unos singulares organismos vivientes con genes sintéticos” (Kac, 1998: 1). En este mismo manifiesto, Kac presentaba su proyecto *GFP K-9*; un perro intervenido con un gen de un tipo de medusa del Pacífico que provocaría el resplandor propio de las medusas en el pelaje del animal. Aunque finalmente este

proyecto no pudo ser llevado a cabo, en 2000 Kac presentó su *GFP Bunny*, más conocida como la coneja Alba, donde realizó aquello que proyectaba sobre un perro, sobre una coneja.

Hay un marcado carácter comunicacional en el bioarte que permite señalar su modo de inscripción “en el campo de la intervención técnica de lo viviente. Este modo de inscripción se vincula con la exhibición de un cambio en el espacio del saber sobre la vida” (Maldonado, 2011: 104). Si el conocimiento sobre la naturaleza se apoyaba sobre la funcionalidad de la vida, diferenciando lo orgánico-vivo de lo inorgánico-muerto, en la biología contemporánea se sostiene sobre un discurso de verdad articulado sobre un modelo de comunicación informacional. Lo vivo y lo inorgánico pueden transmutar por el principio de información. Se hace manifiesta, y de hecho, acontece en las 'obras', la dislocación del par cuerpo-vida.

Esa es, de hecho, la gran pregunta del bioarte: ¿qué es estar vivo? Y allí radica la potencialidad de esta manifestación artístico-científica o científico-artística; evidenciar que

(...) es el carácter informacional y la posibilidad de establecer un circuito de interacciones entre la vida y el artefacto, entre lo cultural y lo natural, entre lo biológico y lo histórico aquello que delinea los rasgos constitutivos del saber sobre la vida en la actualidad (Ibid., 105).

Se pone en cuestión así, la condición de ser humano, la condición de ser. Hay un desafío a las categorías ontológicas que acuñó la modernidad alrededor de esta noción. La ontología monovalente y la lógica bivalente; el pensamiento dicotómico moderno, ya no resulta eficaz para pensar el presente.

Estos cyborgs-artistas expresan en sí mismos estas dislocaciones, remarcando el carácter relacional del ser en el mundo, en un venir al mundo que es en sí mismo, intervención simbólica de la vida.

Y sin embargo, como el cuerpo, no dejan de ser blanco fácil para una reconversión en mercancía; engranaje tal vez, de la estetización de los experimentos que vuelven prolífica la industria farmacológica de la que ya se habló y que vuelve intercambiable incluso al deseo. Ejemplos abundan: la compañía Allerca, ofrecía gatos modificados genéticamente para ser hipoalergénicos. El mismo gen con que se modificó a la coneja Alba, fue utilizado para crear a los llamados *GloFish*, peces que, como su nombre lo indica, brillaban bajo la luz correcta. Y en Pascua cada vez es más frecuente la venta de pollitos de colores.

Para terminar

Como el bioarte, los cyborgs hablan por sí mismos —si hubiera *sí mismo* en ellos—; son *venir al mundo*. El cuerpo del cyborg no representa porque es la encarnadura de esas relaciones y articulaciones que lo componen y lo construyen. Y precisamente por eso, el cyborg no es héroe, ni podría serlo. Es incapaz de mantenerse ajeno a las cooptaciones del capital. De tal forma que el cyborg es medicina del deseo y estallido del sujeto moderno; la coneja Alba y los gatos hipoalergénicos vendidos para Navidad.

Los cuerpos contemporáneos (todos) ya son cyborgs. “Todos estamos en zonas fronterizas quiasmáticas, en áreas liminales en las que se están gestando formas nuevas y tipos nuevos de acción y responsabilidad en el mundo” (Haraway, 1999: 140). Pero cada uno se inscribe en relaciones asimétricas, diferenciales, de poder; las interacciones se mezclan, se enmarañan: el mismo cyborg que imposibilita la inscripción identitaria para devenir articulación y relación de relaciones, es el que se fragmenta para ser la huella de identificación en las máquinas digitales que hacen del control una comprobación constante.

El desafío entonces, está en implicarse en estas relaciones y articulaciones sabiendo que son carne que obliga efectos y afectos, movilizaciones y transformaciones. No hay modo de representar en el mundo articulado, no hay elementos silentes por los cuales hablar; se trata de seguir articulando para generar nuevas y múltiples significaciones.

Bibliografía

- Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI.
- Haraway, D. (1995). “Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX”, en: Haraway, D. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid: Ediciones Cátedra, pp. 251-311.
- Haraway, D. (1999). “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, *Política y Sociedad*, n.º 30, pp. 121-163.
- Kac, E. (1998). “El arte transgénico”, *Leonardo Electronic Almanac*, vol. 6, n.º 11, versión electrónica: <http://www.ekac.org/transgenico.html>.
- Lazzaratto, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva visión.
- Leenhardt, M. (1997). *Do kamo. La persona y el mito en el mundo melanesio*, Barcelona, Paidós.
- Maldonado, M. (2011). “Arte e intervención técnica en los bordes de la modernidad biológica”. *Poéticas tecnológicas, transdisciplina y sociedad. Actas del Seminario Internacional Ludión/Paragraphe*, Buenos Aires, Exploratorio Ludión, pp. 101-106.
- Rocha, M. (2009). “Apuntes sobre un cuerpo tecno-artístico”, *Revista DEF-GHI. Comunicación y Arte* n.º 2, Santa Fe.
- Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Yehya, N. (2001). *El cuerpo transformado. Cyborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción*, México, Paidós.